

A modo de conclusión:
Dirigismo o autonomía

La práctica de la burocracia de un partido leninista, es una práctica de dominación y de manipulación de las ideas y de los hombres. En el interior de la organización sobre los militantes y en el exterior, hemos intentado explicar cómo la burocracia consigue desarrollar en la realidad actual y en Barcelona, su propia práctica. La burocracia recurre a múltiples elementos. Utiliza el sectarismo para cohesionar el partido, el liderismo para controlar a la clase obrera, el activismo para distraer a los militantes de los problemas importantes, la clandestinidad para ejercer impunemente su dominación sobre todo el grupo. La burocracia leninista, al igual que la burguesía, oculta su dominación, no presentando de un modo directo y descarnado todos los elementos que le posibilitan el someter a los trabajadores.

La burocracia necesita un sistema de conocimientos y de normas que le sirvan de punto de referencia para deformar la realidad. Este sistema o ideología debe ser intocable, debe estar *fuera de discusión*. Para que sea así, la ideología tiene que cumplir una serie de condiciones. Tiene que ser cerrada, es decir, toda innovación tiene que partir de su interior y permanecer en él. Tiene que poseer una coherencia lógica: unos principios o dogmas a partir de los cuales se puedan deducir unas conclusiones, unas normas de conducta. No puede tener elementos aislados, sino que todas las cuestiones tienen que estar integradas en un todo absoluto completamente racional. La ideología tiene que presentarse a sí misma como científica, pretendiendo dar respuesta a todo y en cualquier momento. Finalmente esta ideología-concepción del mundo, debe incluir un punto fundamental en su interior: un grupo tiene que ser el depositario de su pureza.

I. Algunos aspectos de la ideología leninista

«La separación organizativa, cortada entre la vanguardia consciente y las grandes masas, no es más que un momento en el proceso unitario, pero dialéctico, de la evolución de toda la clase, de la evolución de la conciencia.»³¹

Con su acostumbrado lenguaje, Lukacs explica en este párrafo uno de los puntos centrales de toda teoría organizativa: la organización es la manera práctica de resolver la diferencia que existe a nivel de conciencia entre la vanguardia y las masas. No puede hablarse de una homogeneidad de conciencia, ya que no toda la clase ha alcanzado la conciencia política.

Por esta razón, la organización revolucionaria es una cuestión fundamental que nunca está resuelta, porque en cada momento de la historia hay que replantearse su validez. El desajuste entre la vanguardia o fracción más avanzada de la clase y la clase en su totalidad no se puede desconocer. Sería querer ignorar el largo proceso de lucha que va totalizando a la clase, sería negar la posibilidad de avanzar hacia la conciencia política. Este desajuste debe resolverse en una forma organizativa concreta, adecuada a la situación concreta.

1. La aparición del leninismo

A finales del siglo pasado, Rusia era un sistema autocrático que se sustentaba mediante una fuerte represión. País muy poco industrializado (con la industria concentrada en unas pocas ciudades), con un proletariado escaso, una amplia mayoría de campesinos y, en general, poca tradición de luchas obreras. El marxismo era conocido por una minoría de intelectuales pequeño burgueses, impotentes ante la desconcienciación

31. G. Lukacs: *Histoire et conscience de classe*, op. cit.

general. Existía una separación real y profunda entre la vanguardia y el proletariado.

En Europa, la socialdemocracia se acercaba cada vez más al reformismo. En resumen, existían unas condiciones de debilidad e inmadurez del proletariado ruso, tanto política como organizativa; aislamiento de la vanguardia y, a nivel europeo, una degeneración de las principales organizaciones obreras.

Ante esta situación concreta, Lenin teoriza en el *¿Qué hacer?* lo que será el partido leninista.

2. El leninismo como desviación

Frente a esta coyuntura tan particular, que sólo hemos apuntado, Lenin opta por realizar un giro total en la historia del movimiento obrero: una vanguardia, una élite *dirigirá* al proletariado. Esta es la aportación esencial de Lenin.

El desajuste entre la vanguardia y el proletariado Lenin lo resuelve llevando a cabo la mayor revisión que se ha hecho del marxismo, *separando* la vanguardia de la clase. Lenin la separa teórica y organizativamente. El partido leninista no es más que la forma práctica en que Lenin soluciona el desfase entre la vanguardia y las masas, en la Rusia de principios de siglo.

Frente a la autonomía de la clase revolucionaria, Lenin opone la dirección de ésta por una minoría. Frente al partido amplio de Marx y Engels³², Lenin opone el partido centralizado, forma-

32. Sería totalmente falso decir que Marx no vio la necesidad de un partido que dirigiera las luchas. Toda la vida de Marx, sus experiencias como militante de la Liga Comunista primero, y después de la Internacional, nos indican que estuvo siempre a favor de una organización de clase autónoma y revolucionaria. Para Marx, el partido no era un fin, sino un medio para llegar a la emancipación de los trabajadores. La concepción que tenía Marx del partido puede entenderse muy bien analizando la carta de respuesta a Kottgen, que le proponía la celebración de un congreso del partido. Escribe Marx: «Consideramos que un Congreso Comunista sería prematuro. Sólo cuando en toda Alemania se hayan constituido unas asociaciones comunistas y hayan reunido medios de acción, solamente entonces, los delegados de las diversas asociaciones podrán reunirse en un Congreso, con posibilidades de éxito. Esto no podrá realizarse hasta el año que viene.» Vemos claramente, que la formación del partido tiene lugar de abajo a arriba como corresponde a una teoría de la autoemancipación. Marx ponía en guardia al que convirtiera el partido en un fetiche, en un fin por sí mismo. Para el movimiento obrero es necesaria simplemente «una previa organización desarrollada sólo hasta cierto punto» ya que lo verdaderamente decisivo es «el movimiento de la clase, que sólo necesita una cierta organización.» Y se ratificaba: «Basta el simple sentimiento de solidaridad basado en la identidad de situación de clase, para crear y mantener unido a uno e idéntico gran partido del proletariado de todos

do por una élite, que desde un principio está constituida, casi en su totalidad por intelectuales.³³ Esta desviación se ha institucionalizado ya en el movimiento obrero. El camino para superarla definitivamente será muy largo.

3. El dirigismo y su teorización

La justificación teórica o filosófica del partido leninista se centra en dos puntos: —la conciencia socialista (su formación y desarrollo); —la teoría de la eficacia (o del eslabón más débil), que se materializan en el centralismo democrático.

Hemos separado fundamento, justificación y forma práctica, lo que es una simplificación grosera, ya que el leninismo, como desviación, es la destrucción de la autonomía de la clase tanto en la práctica como en la teoría. No obstante, preferimos seguir esta simplificación que posibilita una mejor comprensión.

LA CONCIENCIA SOCIALISTA

Al separar la conciencia de la realidad social, al hacer de la conciencia un mero reflejo («La conciencia no es más que el reflejo del ser, en el mejor de los casos un reflejo aproximadamente exacto»), lo que Lenin está haciendo es negar el subjetivismo la acción práctica, en nombre de un objetivismo o racionalismo materialista. Por esta razón, el conocimiento es pasivo en Lenin, porque el sujeto, en nuestro caso la clase obrera, se limita a vivir en un mundo no transformado por ella, sino mediante los conocimientos técnicos de una élite, el partido.

Lenin destruye la unidad sujeto-objeto, y por tanto la posibilidad de que la clase trabajadora haga por sí misma la revolución social. Si, como dice Lenin, la clase obrera únicamente puede ser el objeto de la historia, si es incapaz de ser el sujeto de la revolución *por sí misma*, sólo existe ya una manera de hacer la revolución: crear un *nuevo sujeto de la historia*: el partido leninista.

Este se constituye en el sujeto real de la historia, y la clase obrera en el objeto de la revolución. De este modo, Lenin pretende reconstruir la unidad entre sujeto y objeto y, con ella, la posibilidad de la revolución.

los países y lenguas.» (Citas extraídas de W. Leonhard: *La triple escisión del marxismo*. Guadiana.)

33. Krupskaja: *Mi vida con Lenin*.

En vez de ser la práctica, la lucha revolucionaria, el camino que conduce a que la clase trabajadora se emancipe, para los bolcheviques es la técnica revolucionaria (el marxismo como ciencia que sólo una minoría domina) la que conduce a la revolución. La consecuencia inmediata es que la revolución también será distinta. Como dice Mandel: «La teoría leninista de la organización, es sobre todo, una teoría de la revolución.»³⁴ En Marx se trata de una revolución social. En Lenin, al reconstruir una falsa unidad entre el sujeto y el objeto, el resultado es la revolución política o la toma del poder por una minoría en nombre de la clase. Las consecuencias no terminan aquí.

El revolucionario bolchevique dice en *¿Qué hacer?*, que las siguientes palabras de Kaustky. son «muy acertadas y justas»; «Sin embargo, el socialismo y la lucha de clases surgen paralelamente, aunque no se derivan la una de la otra; se deducen de premisas distintas. La conciencia socialista moderna, sólo puede surgir de profundos conocimientos científicos [...] el proletariado por mucho que lo desee no puede crear ni la una ni la otra [...] el portador de la ciencia no es sin embargo el proletariado, sino la intelectualidad burguesa [...] la conciencia socialista eSi por lo tanto, algo que ha sido traído desde *fuera* de la lucha de clases y no algo que surgió de ella espontáneamente [...] La historia de todos los países, atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo es capaz de elaborar una conciencia tradeunionista [...] en cambio la doctrina socialista ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por representantes instituidos de las clases poseedoras, por los intelectuales.»³⁵

Esta concepción de la conciencia de clase como algo exterior y que hay que introducir en el proletariado, es la justificación filosófica principal del partido leninista.

Esta conciencia de clase, entendida como lo hacen Lenin y Kaustky, no es ni materialista ni dialéctica. Es algo estático y abstracto, una suma de conocimientos, más o menos científicos, que se dan al proletariado. Esta es la garantía, para los leninistas, de que los trabajadores lleguen a ser el sujeto de la historia. De hecho es la *negación* de la relación dialéctica entre el ser y la conciencia. A la dialéctica conciencia-ser los leninistas oponen una dialéctica unilateral, desconocida de Marx: vanguardia-masas. Esta idea de la conciencia socialista, está en abierta contradicción con lo que había dicho Marx: «La clase obrera

34. Mandel: *La teoría leninista de la organización*, edición clandestina publicada por COC.

35. *¿Qué hacer?*, Moscú, 1970.

llega a ser consciente de su ser social, a través de la praxis.»³⁶ Los leninistas menos dogmáticos pueden, alegar que esta justificación teórica del partido leninista aparece en *¿Qué hacer?*, pero después es abandonada en la práctica revolucionaria del mismo Lenin. Cuando el revolucionario ruso utiliza la consigna «todo el poder para los soviets», está negando lo que antes afirmaba: la incapacidad del proletariado sin la vanguardia dirigente. Pero el poder en Rusia, no lo toma el proletariado mediante los soviets. Lenin nunca disolvió ni negó la función del partido, y por tanto su justificación teórica sigue subsistiendo.

LA TEORÍA DE LA EFICACIA

Designamos como teoría de la eficacia a la teoría leninista del eslabón más débil. Esta es la otra justificación teórica del partido bolchevique y que complementa a la de la exterioridad de la conciencia. El partido debe ser para el movimiento obrero, el eslabón más resistente, el instrumento capaz de hacer frente al poder de la burguesía en la lucha por el poder político. Para Lenin el partido debe ser centralizado, para poder enfrentarse con éxito a la organización centralizada de la burguesía, que es el Estado capitalista. El centralismo democrático es la forma práctica de dirigir al proletariado.

Esta teoría de la eficacia no tiene en cuenta que el fin viene prefigurado en cierta medida en los medios utilizados, que a sociedad socialista será lo que haya sido la organización que haya conducido a ella.

La sociedad nueva será a mayor escala lo que era el propio partido. La revolución rusa nos lo ha confirmado. Con la victoria de los bolcheviques se reorganiza la sociedad bajo el modelo del centralismo democrático, no bajo un modelo socialista de autogestión. Los leninistas no comprenden que: «los esclavos deben ser libres para su liberación, antes de que puedan ser libres [...] que el socialismo debe hacerse realidad con el primer acto de la revolución, porque debe estar ya en la conciencia y en la acción de aquellos que llevaron a cabo la revolución.»³⁷

El fundamento del leninismo es pues el dirigismo que destruye la relación dialéctica entre la vanguardia y la clase trabajadora. Lenin dijo repetidamente: «Se trata de una relación dialéctica compleja, una unidad de separación y de integra-

36. Citado por M. Lowy: *La théorie de..., op. cit.*

37. H. Marcuse: *El hombre unidimensional*, Seix y Barral, Barcelona, 1970.

ción, que se conforma totalmente a las peculiaridades históricas de la lucha revolucionaria.»³⁸

Esta relación dialéctica compleja que decía Lenin, no es más que una relación dialéctica desplazada hacia una relación de dominación y que implica necesariamente que el partido está separado de la clase revolucionaria, que el partido leninista es *exterior* a la clase.

Esta exterioridad a nivel filosófico, viene completada por la *exterioridad a nivel práctico*, por el centralismo democrático.

El centralismo democrático, por su misma esencia, convierte en la práctica a la vanguardia, al partido, en un grupo exterior al proletariado. En ciertos casos, cuando el movimiento revolucionario está en auge, la exterioridad a nivel práctico puede reducirse mediante la participación de la vanguardia leninista en las formas autónomas creadas espontáneamente por la clase revolucionaria. Pero la exterioridad práctica del partido leninista, como tal, es un hecho incontrovertible. Mandel dice a este respecto: «La vanguardia debe ganar su reconocimiento como vanguardia (o sea el derecho histórico a actuar como tal) a través de sus intentos de establecer contactos con la parte avanzada de la clase.»³⁹

La fraseología maoísta no es más que una prueba de la impotencia de la vanguardia leninista para acercarse a la clase obrera: hay que estar «ligado a las masas», «sentir las necesidades del pueblo», etc. Con estos términos sentimentales intentan vencer esta separación objetiva entre el partido y los trabajadores.

El centralismo democrático es insuficiente por sí solo para proseguir indefinidamente el dirigismo del partido leninista sobre la clase. Por esto va acompañado de otros medios prácticos para perpetuar esta dominación: los sindicatos, las organizaciones de masas en general. Por esta razón, Lefort afirma que el estudio del centralismo democrático tiene una relativa importancia: «No tiene mucho sentido atacar la teoría del revolucionario profesional o el centralismo democrático, puesto que estos rasgos son el resultado lógico de la existencia del partido, como cuerpo constituido que dirige a la clase.»⁴⁰

38. Mandel: *La teoría leninista...*, *op. cit.*

39. *Ibid.*

40. C. Lefort: *¿Qué es la burocracia?*, *op. cit.*

II. Los caminos del proletariado

«La humanidad se propone únicamente los problemas que puede resolver, pues mirando de más cerca, se vio siempre que el problema mismo, sólo se presenta cuando las condiciones materiales para resolverlo existen o se encuentran en estado de existir.» K. Marx: Contribución a la crítica de la economía política.

1. Presupuestos organizativos previos

Si bien el leninismo institucionaliza una serie de desviaciones de la conciencia de clase (separación entre los dirigentes y los ejecutantes, entre lo económico y lo político), estas desviaciones se reproducen también, aunque no justificadas teóricamente, en todo tipo de organizaciones de clase. La burocratización, el reformismo acechan al movimiento obrero, de tal manera que ciertos militantes llegan a la conclusión de que organizarse lleva en sí mismo la burocratización y que, por lo tanto, hay que rechazar toda forma de organización permanente. Algunos admiten únicamente como organización válida la que se fundamenta en objetivos políticos, rechazando la organización amplia que parte de reivindicaciones concretas. Otros apoyan este tipo más amplio y posponen la organización restringida basada exclusivamente en objetivos políticos.

Pensamos que la cuestión organizativa es esencialmente antidogmática. Para abordar este problema, y tantos otros, debemos partir de un análisis concreto y no de una tradición. Este análisis concreto consiste en determinar qué presupuestos son válidos hoy día y en nuestra situación particular. Estos presupuestos organizativos previos configuran lo que es la organización de clase, en un momento dado, y a la vez constituyen el punto de partida para una política de clase.

EL NIVEL DE CONCIENCIA POLÍTICA

Puesto que el avance hacia la conciencia política de clase no es uniforme sino dialéctico, aparece necesariamente una frac-

ción avanzada más consciente de sus intereses de clase: *la vanguardia*. El desfase entre la vanguardia y la clase trabajadora es variable en cada momento de la historia. La forma en que se resuelve este desfase es *la organización*.

Cuando la vanguardia está formada fundamentalmente por intelectuales aislados del proletariado, la relación vanguardia-masas adopta una forma institucionalizada que supone la separación absoluta. ¿Existe actualmente este pronunciado desfase entre la vanguardia y las masas? No. En los países cuya clase obrera está más avanzada, como en Italia, nuevas formas organizativas basadas en la democracia directa aparecen independientemente de la voluntad reformista del Partido Comunista italiano. Poder obrero, autonomía, son los conceptos clave que muestran el avance real del movimiento obrero, que no se mide por los programas, sino por la formación y mantenimiento de las formas autónomas de organización.

España, caso distinto al de los países más avanzados, como Italia, presenta con ellos una analogía: la inexistencia de este desfase acentuado. En España no existe realmente una vanguardia concentrada, sino que está difusa por todo el país. Esto se puede constatar al estudiar la localización de las grandes luchas obreras de estos últimos años (Barcelona, San Adrián, Vigo, Ferrol, Pamplona, etc.). La lucha de clases, con toda su violencia, no viene dirigida por nadie, sino que surge en los lugares más insospechados, algunos de ellos sin ninguna tradición obrera. Esta homogeneidad de la conciencia (todavía no conciencia política de clase), es un factor de primer orden al considerar la cuestión organizativa. No puede aceptarse de ningún modo una separación institucionalizada entre la vanguardia y la clase obrera. El esquema organizativo de tipo leninista no corresponde a la situación actual.

LA CRISIS DEL CAPITALISMO

La crisis estructural del capitalismo es otro de los presupuestos que configura la separación entre la vanguardia y el proletariado, es en definitiva el determinante fundamental del tipo de organización.

La decadencia del capitalismo es actualmente un hecho visible en los cambios de la superestructura.

En primer término, la intensificación y extensión de la lucha de clases que se presenta generalizada y bajo formas cada vez más violentas. En segundo término, la descomposición de las formas políticas de dominación, en particular los sindicatos, que no alcanzan a controlar las huelgas salvajes, y los partidos co-

munistas oficiales, cuya estrategia sólo crea falsas esperanzas a la clase trabajadora. En tercer lugar, el retorno a formas autoritarias en muchos países con democracia formal que, bajo regímenes cada vez más presidencialistas, consiguen reforzar el aparato de Estado.

Finalmente, hay que destacar la crisis de las formas clásicas de dominación ideológica, religión, etc. y la aparición de la última ideología burguesa, el marxismo estructuralista, vano intento de la burocracia neoestalinista para oponerse al marxismo del factor subjetivo, que renace con fuerza, tanto en sus realizaciones prácticas, como en su elaboración teórica.

Frente a esta crisis del capitalismo el proletariado debe organizarse, no ya de modo defensivo, sino en organizaciones "de ataque. El sindicato se ha convertido en una forma de dominación sobre el proletariado y nunca podrá llevar a la práctica planteamientos ofensivos, porque es un organismo pasivo por excelencia. En este momento histórico de crisis del capitalismo, el proletariado debe organizarse *permanentemente a la ofensiva*, porque es la única garantía para avanzar hacia el socialismo.

¿QUE ES LA CLASE OBRERA?

La Organización de clase tiene como uno de sus objetivos básicos, recoger, mantener e impulsar las tres principales cualidades de la clase obrera: *totalidad, negatividad y autonomía*.

La clase obrera es una totalidad porque sus condiciones de supervivencia y de existencia en la sociedad capitalista la impulsan objetivamente a constituirse como tal.

Marx dice: «Los diversos individuos no constituyen una clase hasta que tiene que llevar a cabo una lucha común contra otra clase.»⁴¹

Este proceso evolutivo de la clase obrera no es más que el largo camino hacia la autoconciencia, a la cual llega la clase obrera a través de la praxis. Marx nos indica de otro modo este proceso de autoconciencia o de totalización, utilizando los términos hegelianos de «en sí» y «para sí».

«La dominación del Capital ha creado para esta masa de trabajadores una situación común, unos intereses comunes. Así, esta masa es ya una clase frente al Capital, pero no lo es todavía *para* ella misma. *En la lucha*, de la cual hemos señalado algunas fases tan sólo, esta masa se reúne, se constituye en clase para ella misma.»⁴²

41. Citado por M. Lowy: *La théorie de... op. cit.*

42. Marx: *Misère de la philosophie*, Editions sociales.

La mediación que hace posible recorrer el proceso de autoconciencia (que la clase obrera sea consciente de sus intereses) y el de totalización (que la clase obrera se constituya como tal clase) no es un partido o una organización, sino lo que Marx llama la lucha. *La praxis es la mediación.*

Queremos insistir en la acción deformadora de la ideología burguesa que bloquea el proceso de autoconciencia y que, a través de la práctica burguesa, tiende a destotalizar a la clase obrera.

Entendemos por *destotalizar*, la acción de la burguesía que consiste en el intento de dificultar al máximo la constitución de la clase trabajadora en clase. Pero esta acción destotalizadora de la burguesía está favorecida por la acción de algunos de los partidos que se dicen proletarios y revolucionarios. Los estalinistas de tipo maoísta, con su populismo infantil (fascismo-pueblo, oligarquía-masas), simplifican desmesuradamente la realidad social de las clases. Lejos de consolidar a la clase obrera establecen una serie de alianzas interclasistas surgidas de una contradicción mixtificada. Los «reformistas» al estilo PCE llegan a convertir las alianzas en un fin en sí mismo, al cual hay que supeditar el desarrollo y la dinámica de la lucha de clases.

La clase obrera se va constituyendo a través de la praxis en una totalidad consciente, pero desde el primer momento de su existencia, la clase obrera es *negadora* del capitalismo. Y el proletariado no es únicamente la negación del capitalismo, sino también su superación. La *negatividad* del proletariado, aunque no sea consciente, no existe como posibilidad objetivo sino como hecho real. Lo que sucede es que el grado de negatividad no es constante, porque el proceso de ruptura respecto a la dominación capitalista es variable según el momento histórico. Aunque reciba la máxima influencia de la ideología burguesa, se comporta como una totalidad negativa *externa*, por su misma oposición a la sociedad capitalista. La clase obrera no puede organizarse de modo revolucionario, es decir, conservando su negatividad si no es *fuera* de todo organismo directamente influido por el capitalismo, en un organismo no mediatizado por la burguesía, en la Organización de clase.

Decir que la clase obrera es revolucionaria y políticamente *autónoma* es equivalente. No puede desligarse la noción de autonomía de la noción de revolución social. Quizás fue ésta la aportación más genial de Marx. Esta idea diferencia a Marx de los socialistas utópicos. Para el pensador alemán: «La eman-

«cipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.»⁴³

La autonomía es una de las características de la clase obrera, consecuencia de ser ella misma una totalidad negativa. El proceso de autoconciencia, la autodeterminación, desembocará en la realización práctica de la autonomía: *el socialismo*. El socialismo es, pues, la realización práctica de la principal característica del proletariado.

LA EXPERIENCIA HISTÓRICA

La situación objetiva del capitalismo impulsa al proletariado a que se organice en un organismo amplio con carácter ofensivo, autónomo y separado de la influencia burguesa directa: la Organización de clase. Bajo distintos nombres, pero con idénticos objetivos, esta fórmula organizativa se extiende por los países capitalistas y los «socialistas», y responde a la necesidad histórica del movimiento obrero.

En el transcurso de la historia del movimiento obrero han surgido organizaciones de clase parecidas a la que hoy se define día a día. La praxis revolucionaria no surge del vacío, si-

43. El PCI afirma: «Nuestra lucha es precisamente la lucha por la democracia y la autonomía de Comisiones obreras, la lucha porque las Comisiones obreras sean los órganos de representación y dirección de toda la clase trabajadora.» (*Unidad*, agosto de 1967.) Y el que debe hacer impulsar CO es el partido. «La tarea del partido es construir, organizar y desarrollar las organizaciones de masas, de acuerdo con sus objetivos revolucionarios.» (*Unidad*, junio de 1967.) Para el PCI ambas cosas son compatibles. Para BR el problema del dirigismo de CO se plantea también, pero lo resuelve «científicamente»: «La organización sindical debe ser autónoma, no sólo para poder ser unitaria sino para poder ser realmente la organización surgida de la acción y de la reflexión de la base [...] Con todo téngase en cuenta que autonomía no significa independencia de los grupos políticos», y que por lo tanto será evidentemente necesaria una dirección política, que «no significará control organizativo del movimiento sindical sino claridad de ideas...» *Bandera Roja*, n° 6.

La LCR también se pronuncia por la autonomía, pero no inmediata: «Proletario es [...] la organización en las empresas que la clase obrera necesita: una organización que vaya aglutinando en una red sindical clandestina a todos los obreros capaces dispuestos a combatir en las empresas por las necesidades de la clase, Si en sus inicios Proletario es una organización muy ligada a Comunismo, es sólo por las dificultades de su montaje inicial, por las condiciones que impone la clandestinidad y para impedir que en cuatro días estalle o se convierta en una organización inoperante, en otras CO. Pero en la medida en que Comunismo y Proletario se fortalezcan, tiene que ser una organización autónoma.» El fracaso de Proletario impidió comprobar su «autonomía». (*Comunismo a los militantes del Valles*.)

no de una praxis anterior que la condiciona en parte. ¿Qué conclusiones pueden extraerse de la historia que hagan referencia a la cuestión organizativa?

—La aparición de organismos políticos autónomos, soviets o consejos, como antecedentes de la Organización de clase moderna. Antecedentes, porque no se trata de los mismos tipos de organización. Los consejos surgen en un momento de crisis revolucionaria, constituyéndose para tomar el poder. En cambio, la Organización de clase se está formando en un periodo de crisis del capitalismo, aun no revolucionaria, y su aparición no responde todavía a la necesidad de tomar el poder, sino de construir la autonomía, primer paso para crear el poder obrero. La Organización de clase y los consejos o soviets, guardan entre sí una relación: la Organización de clase *prefigura* lo que después serán los consejos obreros. No es pues una relación de identidad.

—Que toda revolución dirigida por un partido leninista no es una revolución proletaria, porque como dice A. Pannekoek: «no conduce a la conquista del poder por la clase obrera».⁴⁴

2. Construcción de la autonomía

La fracción avanzada de la clase obrera, tiene hoy día un objetivo fundamental: la construcción de la autonomía de la clase. Esto significa primeramente, una lucha teórica contra toda ideología y fetichismo que intenta penetrar o exista ya en el proletariado organizado y sin organizar. Deben abandonarse las prácticas leninistas, el dirigismo, la jerarquización, la división del trabajo, justificadas por razones de eficacia inmediata, criterio típicamente burgués, y que reproducen dentro de la clase obrera relaciones de dominación idénticas a las existentes en la sociedad capitalista. Sólo esta lucha continua contra toda ideología posibilitará que la clase obrera avance hacia la conciencia política de clase, hacia la desalienación de la conciencia reificada.

En segundo lugar, construir la autonomía, quiere decir organizarse *dentro* de la clase explotada. Esto significa en España, recuperar el sentido de las antiguas y originales CO. Únicamente las CO originales, surgidas espontáneamente en Asturias⁴⁵, pueden superar con éxito las desviaciones que hemos descrito. Sólo una Organización de clase formada en las unida-

44. Serge Bricianier: *A. Pannekoek et les conseils ouvriers*.

45. Sanz Oller: *Op. cit.*

des de explotación, cuya praxis es una, porque no separa lo económico de lo político, que integra en su seno a la vanguardia, puede afrontar con esperanzas de éxito, la burocratización y la lucha constante contra el liderismo, el activismo, el localismo, etc.

3. Las distintas corrientes políticas ante Comisiones obreras

De todas las corrientes políticas que existen en el movimiento obrero español, ¿cuál está en medida de recuperar el sentido de las CO originales?

Devolver a CO su valor y su fuerza potenciales es imposible para todas las ideologías que destruyen la unidad dialéctica entre la práctica y la teoría.

LA IDEOLOGÍA ANARQUISTA

Para el anarquismo clásico, el subjetivismo tiene un valor absoluto, y la teoría queda reducida a una serie de intuiciones que no se apoyan en ningún método de análisis realmente científico. Entre la teoría y la práctica no existe una separación. La teoría es inmediata a la práctica, es un momento no diferenciado. El convertir la teoría en simple explicación de la práctica, tiene un resultado evidente: la unidad entre ambos conceptos no existe, lo que conduce al activismo. Esta incapacidad para analizar la realidad social ha imposibilitado a los anarquistas comprender que en CO estaba el embrión de una organización de clase, y sólo han visto una deformación de CO: la manipulación de éstas por el PCE.

Grupos no anarquistas, GOA entre otros, que estaban muy cerca de reconocer la unidad entre la práctica y la teoría, han terminado cayendo en formas de anarquismo. La oposición a una cierta centralización, a la coordinación entre los grupos autónomos, son formas distintas de ideología anarquista. Hay que reconocer un mérito al anarquismo, no obstante: el valor que concede de hecho al término teórico-práctico de autonomía.

LA IDEOLOGÍA LENINISTA CLASICA

Dentro de esta ideología cabe situar a la mayoría de los grupos políticos, desde el PCE a los trotskistas. Para todos ellos CO han sido lo que mejor les convenía en cada momento. Unos han convertido CO en el sindicato de clase, aplicando al pie de la letra las enseñanzas de Lenin en la Rusia de prin-

cipios de siglo. Otros, el PCE, han deformado CO de tal manera que han hecho de ellas un movimiento sociopolítico⁴⁶, sin carácter de clase ni organización estable. En ambos casos, la teoría no era más que un razonamiento ideológico para justificar una práctica de manipulación.

LA IDEOLOGÍA MARXISTA-ESTRUCTURALISTA

Con esta denominación nos referimos a las elaboraciones teóricas de Althusser y seguidores, que se han introducido con facilidad en forma de libros en España, dando a los «neoburocratas» los elementos ideológicos necesarios para diferenciarse del PCE. Tampoco existe una verdadera unidad entre la teoría y la práctica en esta ideología. La teoría queda separada de la práctica, refugiada en la práctica teórica. El propio Althusser es consciente de ello.⁴⁷

LA IDEOLOGÍA HUMANISTA

Tiene una influencia superior al marxismo estructuralista, en cuanto incidencia en el movimiento real. Muchos militantes cristianos que han descubierto el marxismo, se mueven dentro de esta ideología.

Participan en CO, impulsándolas, pero tienen dificultad en aceptar los planteamientos políticos. Para ellos la teoría no es una reproducción mental de la realidad, sino la simple duplicación. Esta teoría voluntarista marcha independiente de la práctica. Es una teoría de «lo que debería ser» y no de «lo que hay que hacer». Al no existir, pues, la unidad dialéctica entre la teoría y la práctica, la ideología humanista no puede recuperar el sentido de las CO originales.

EL MARXISMO DEL FACTOR SUBJETIVO⁴⁸

En el marxismo del factor subjetivo se puede dar la unidad

46. Gregorio López Raimundo: *Informe del Comité central*, 1973.

47. «Ciertamente hablé de la unión de la teoría y de la práctica en el seno de la «práctica teórica, pero no abordé la cuestión de la unión de la teoría y de la práctica en el seno de la «práctica política» [...] no examiné la fusión de la teoría y del movimiento obrero.» (Prólogo a la 2a edición de *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México.)

48. Denominamos marxismo del factor subjetivo, al marxismo propiamente dicho. Si le añadimos «factor subjetivo», es para resaltar el concepto de praxis, de autoconciencia y de autoemancipación, que han desaparecido del marxismo «ortodoxo».

entre teoría y la práctica. Hay la posibilidad de que se dé. Esta es la diferencia respecto a las otras corrientes políticas, para las cuales nunca podrá haber una verdadera relación dialéctica, ya que anulan la teoría o la praxis al asimilar la una a la otra, o bien deforman ambas.

Para nosotros, la teoría no es la simple expresión de la práctica, no es su consecuencia inmediata, sino que es un momento bien diferenciado, por el cual el hombre se adentra en la comprensión de la realidad social.

Reivindicamos una *praxis general* (unidad de teoría y práctica), pero en su interior, como un caso particular pero no menos importante, la *praxis teórica*, como, actividad teórico-práctica más elevada. La praxis teórica consiste en «la reproducción espiritual de la realidad»⁴⁹. Esta reproducción no es una simple duplicación, sino un proceso complejísimo de repetición, desplazamiento, y amplificación de las contradicciones.

Entendiendo de esta manera la relación dialéctica teoría práctica no se anula una u otra en provecho de un teoricismo o bien de un activismo.

El marxismo del factor subjetivo recupera la noción de praxis, rehaciendo la unidad dialéctica tantas veces destruida. Por su carácter antidogmático, antiideológico y abierto a la realidad social, es hoy por hoy, la única *teoría* revolucionaria que puede recuperar la forma y el contenido de las CO originales.

4. En busca de la autonomía perdida

La necesidad de autonomía para la Organización de clase, no surge de un análisis científico, sino de una constatación práctica. El rechazo del maniobrerismo y la manipulación son el punto de partida real. Primero, es una reacción antiPCE y obrerista, fundamentalmente. Posteriormente, esta reacción se extiende a todos los partidos. Es la época del *¿Qué hacer?*⁵⁰ El *¿Qué hacer?* surge en el año 1969, como un grupo de militantes obreros de CO que proceden del FOC o simpatizaban con él, y que se propo-

49. K. Kosik: *Dialéctica del concreto*, Edicions 62, Barcelona, 1970.

50. Para una mayor comprensión de este principio remitimos a J. Sanz Oller: «La larga marcha del movimiento obrero hacia su autonomía» *Horizonte español 1972*, tomo 2, Ruedo ibérico, que da una explicación histórica desde un punto de vista similar al nuestro. Es interesante consultar también, aunque bajo una perspectiva distinta, el escrito de J. Hernández: «Aproximación a la historia de Comisiones obreras» en *Cuadernos de Ruedo ibérico* n° 39-40. Es una respuesta al anterior, escrita por un militante leninista, que como Sanz Oller protagonizó este periodo.

nen: «arremeter contra el reformismo y contra el verbalismo izquierdista, contra el burocratismo, contra la utilización política de CO por parte de determinados grupos...»⁵¹ Reacción todavía primaria pero valiosa por las repercusiones que tendrá. A pesar de apoyar la autonomía de CO, se mueven dentro de la ideología leninista todavía: «Sindicato y partido se necesitan el uno al otro, por ser complementarios, pero cada uno debe respetar el terreno en que se mueve el otro...»⁵²

Después se formarán los *Círculos de formación de cuadros*. Al desmembrarse surgirán varios grupos: ORT de Barcelona, con características antiautoritarias, las Plataformas de CO del Valles, leninistas, y los GOA, que desarrollarán teóricamente el concepto de autonomía hasta sus últimas consecuencias: «Nuestra organización debe ser autónoma: la organización de clase pierde su autonomía, la facultad de decidir ella misma, en cuanto la gente que la forma va a ella con consignas elaboradas desde fuera de la organización de clase [...] todos los trabajadores tienen que tener la posibilidad de decidir sobre los problemas que les afectan, no sólo de orden económico, sino los sociales y los políticos...»⁵³

La separación entre el partido y el sindicato está lejos. El avance desde el punto de vista teórico ha sido enorme.

PLASMACION DE LA IDEA DE NEGATIVIDAD

Con la aparición de CO, por primera vez después de la guerra civil, la negatividad del proletariado se concreta en una forma organizativa. Las CO surgieron como fórmula contrapuesta al sindicato oficial, pero además llevando en sí mismas planteamientos políticos, más o menos conscientes, que superaban al típico sindicato de clase. Las CO no pudieron ser integradas en la sociedad capitalista, y al ser *externas* a ella, conservaron la negatividad de la clase trabajadora en aquel momento frente al poder burgués.

El reformismo intentó desde el primer momento «canalizar» la negatividad, la violencia revolucionaria de la clase, en el sentido que le convenía: negociaciones, participación en las elecciones sindicales, en las mesas democráticas, etc., objetivos y métodos que se alejaban del camino que CO habían abierto.

51. *¿Qué hacer?*, enero de 1969.

52. *¿Qué hacer?*, septiembre de 1969, n° 6 y último.

53. Documento ciclosticado: *Contra la explotación*.

LA CRITICA AL LENINISMO

La reacción antipartido y proautonomía desde posiciones de clase, presupone evidentemente un rechazo del *dirigismo*, pero aún no del leninismo, rechazo esencial si se quiere superar la ambigüedad de los planteamientos políticos. La ORT por ejemplo, se mueve dentro de este marco confuso: «De ahí hemos de partir para cualquier análisis: ¿A qué perder el tiempo determinando el tipo, la estructura y la teoría del partido de vanguardia, si en una ciudad como Barcelona, con cerca de un millón de proletarios, el número de personas que en el mejor de los casos estarían en él no pasarían de un millar.»⁵⁴ Concluyen que lo que hay que hacer es crear movimiento obrero, embriones de organización de clase entendidos como unidad «politico-vital». La ORT evita entrar en la cuestión de fondo: la crítica consciente y científica del leninismo. La consecuencia es que la ORT no sabe hallar respuesta al por qué el número de militantes es tan reducido.

Los GOA en su primera época, son los que han profundizado más en la crítica al leninismo. Lejos de una ambigüedad que es nefasta, saben resaltar la exterioridad de la conciencia en Lenin, la separación entre dirigentes y ejecutantes. Pero este avance teórico permanece sin plasmación concreta y duradera. La explicación no hay que buscarla tanto en una crisis interna, sino en las condiciones objetivas (aislamiento de CO, hegemonía casi absoluta del leninismo) y en las condiciones subjetivas (activismo, sentido crítico poco desarrollado). Los GOA no tuvieron continuidad, pero abrieron una serie de perspectivas nuevas en España.

UNA NUEVA DIALÉCTICA ENTRE LA VANGUARDIA Y LA CLASE

Los grupos que estamos estudiando intentaron desde un primer momento buscar una nueva relación con la clase. Resolver este punto, es resolver la cuestión organizativa.

En el grupo de la revista *¿Qué hacer?* se plantea desde un principio este problema fundamental: «No basta en confiar que el movimiento obrero será capaz de darse esta vanguardia. Hay que pensar en prepararla, y de una manera distinta a la empleada hasta ahora, que ya vemos a dónde nos conduce [...] es inútil

54. *Algunos aspectos de cómo debemos enfocar el problema de las organizaciones de clase* (sin fecha).

esperar una solución exterior a la clase. Es infantil pretender prepararse para este papel de vanguardia al margen de las luchas actuales de los trabajadores.»⁵⁵ Pero *¿Qué hacer?* únicamente plantea la necesidad de crear esta nueva dialéctica, porque para no caer en un dirigismo se autosuprime.

La formación de «Plataformas de CO» como coordinadora de empresas, por un lado, y por otro los «Círculos de formación de cuadros», plasma en la realidad la nueva dialéctica que en el *¿Qué hacer?* permanecía a nivel teórico. El problema queda concretado, ya no es algo abstracto: Círculos-CO, vanguardia-clase trabajadora. Lejos del esquema leninista, la nueva dialéctica presenta interesantísimas innovaciones. «Si los círculos han surgido en función de las CO y de las plataformas, como creemos, la misión de los círculos no será buscar una coherencia ideológica administrativa que sustituya a la de aquéllas, sino el de ayudarlas a encontrarla. ¿Cómo? Facilitando los medios necesarios que aquéllas no están todavía en condición de darse, para que puedan lo más rápidamente posible responder a todas las necesidades del movimiento obrero. Los círculos son, pues, algo así como el impulso extra, necesario en estos momentos pero pasajero. Es decir, que los círculos han nacido para morir lo más rápidamente posible, y su muerte será signo del avance del movimiento obrero.»⁵⁶

No estudiamos la evolución de «plataformas», porque no aportan nada nuevo, ya que reproducen los intentos de dirigismo por parte de grupos leninistas, impotentes para tener su propia coordinadora de CO.

El desmembramiento de «Círculos», en distintos grupos permite constatar otras formas de relación de la vanguardia con la clase. Las «Plataformas de CO del Valles» crecen momentáneamente. La relación de dicha organización con CO es de dominación, aunque los esquemas leninistas clásicos han sido remozados. Frente a la relación partido-sindicato, la relación partido-seudoorganización de clase, actualmente, las «Plataformas anticapitalistas del Valles» están encuadradas y dirigidas por la «Izquierda comunista», que está organizada como un partido leninista.

LA ORGANIZACIÓN DE CLASE COMO TOTALIDAD CONCRETA

La Organización de clase entendida como totalidad concreta no

55. *¿Qué hacer?*, septiembre de 1969.

56. Estudio crítico realizado por uno de los Círculos (sin fecha).

significa de ningún modo que la organización es un todo establecido. Significa concreción de la totalidad, proceso por el cual la clase trabajadora produce su propia organización al concretar en un grupo la totalidad de la clase. El origen de la Organización de clase presupone, pues, entender la organización como un todo «en proceso de desarrollo y de autocreación.»⁵⁷

Sin embargo todavía no hemos dicho qué partes constituyen la totalidad ni qué relaciones deben mantener. Las partes del todo, las partes de la Organización existen ya. Son las distintas comisiones de cada empresa, las comisiones surgidas en las unidades de explotación. La interacción entre estas partes origina la totalidad concreta, la Organización de clase. Las relaciones entre las diversas partes es un problema práctico que la clase trabajadora resuelve por sí misma en cada situación concreta. La totalidad concreta «sin contradicciones es vacía e inerte.»⁵⁸

Las comisiones son partes o embriones de totalidad únicamente si se refieren a la Organización, si están dentro de ella. A su vez, la Organización, no es más que burocracia, «totalidad falsa», si se cree acabada para siempre, si reifica la relación entre las partes.

La totalidad concreta tiene también «una dimensión vertical»: la relación entre la base y la superestructura. La relación superestructura-base es una relación dialéctica compleja, pero la superestructura no está fuera de la totalidad, permanece en su *interior*, siempre que la relación sea dialéctica.

La superestructura de la Organización de clase ha estado y está constituida por distintos grupos organizados políticamente que *permanecen* dentro de ella (o de su embrión, CO), porque mantienen un tipo de relación con la clase trabajadora que no es de dominación. «Círculos», primero, los GOA después, *El Topo obrero*⁵⁹ hoy, constituyen ejemplos de superestructura de la organización de clase unida dialécticamente a la base. No sería correcto teorizar sobre la relación práctica que debe existir entre la superestructura y la base. Ya hemos visto que cada grupo deberá resolver esta cuestión en su momento.

Una cosa es cierta, para terminar: en Cataluña se ha roto el cerco leninista, pues estos grupos que han sabido superar la

57. Kosik: *Op. cit.*

58. *Ibid.*

59. La ORT de Barcelona se disolvió al enfrentarse con el centralismo de la ORT española. Entonces surgió *El Topo Obrero*, revista que aglutina a cierto número de comisiones de empresa, y cuyos planteamientos parecen reflejar la búsqueda de la autonomía, avanzando hacia la formación de la Organización de clase.

disyuntiva «espontaneidad o leninismo», aunque sean hoy muy minoritarios, son los únicos capaces de recoger toda la experiencia de la clase obrera, para darle su auténtica dimensión actual. Su práctica valdrá más que mil programas y, por supuesto, que mil trabajos como éste, que les brindamos por si en algo pudiera serles útil.

Barcelona, 25 de junio de 1974